



DESPOSORIOS DEL SEÑOR SAN JOSE.

A unos Despesorios castos
convida la Iglesia, amigos,
los Desposorios son Santos
vamos seremos testigos.
El desposado es José,
que grande dicha ha tenido,
pues se casó con Maria
hija de Joaquin su Tio.
Tiene la Novia mil gracias,
de quince años no cumplidos;
José tiene treinta y tres,
hermoso, y bien entendido;

y para no estar ocioso
de Carpintero es su oficio.
De Reyes, y Patriarcas,
que ambos descenden es hijo;
pues lo dejó San Mateo
en un Evangelio escrito.
Se crió aquesta Doncella
en el Templo con retiro
y por mas servir á Dios
voto de castidad hizo,
y á los diez años José,
ha hecho este voto mismo;

del modo que se ordenó
Desposorio tan Divino,
en aquel Templo asistia
un Sacerdote benigno
que es el Santo Simeon,
que á Dios rogaba continuo
le deje ver por sus ojos
en carne al Verbo Divino.
Se lo concedió el Señor,
llevando su Madre al Niño
á presentar en el Templo:
él fué el que lo ha recibido,
y lo presentó en sus brazos
á su padre en sacrificio.
A este Santo Sacerdote
el Cielo le dió un aviso,
que á Maria Nazarena
se le buscasse marido,
y á la dichosa Doncella
tambien se le dió este aviso.
Respondió muy resignada:
Señor y Criador mio,
aquí está esta criatura
rendida á vuestro servicio;
bien sabeis, Dios y Señor,
siempre mi deseo ha sido
conservarme en castidad.
El señor ha respondido:
Yo os daré un esposo casto,
yá lo tengo prevenido.
Fiada en esta palabra
dió el si, y dieron aviso
á toda la parentela,
que en aquel tiempo era estilo
se casasen con parientes;
pues habia Dios prometido
que de aquel claro linage
naciera el Verbo Divino.
Era esta Doncella hermosa
y sus Padres bien nacidos;
era Santa y virtuosa,
y por aquestos motivos
cuantos mancebos habia
de aquel lugar han venido,
cada uno deseando
la dicha en ser su marido:
con ellos vino José,
aunque con otro designio.

Juntos todos en el Templo,
una voz del Cielo vino,
que con varas en las manos
hagan oracion contritos,
en cuanto las varas toman,
la de José ha florecido.
Aqui todos conosieron
era José el escogido
para Esposo de Maria,
que luego al instante vino
mas bella que un Serafin,
su Esposo la ha recibido.
Cortesés se despidieron
del Sacerdote y Ministros,
de Jerusalem salieron,
prosiguiendo su camino
á Nazareth, que es su patria,
donde son bien recibidos
de vecinos y parientes.
Pusieron su domicilio;
se componia su casa
de tres cuartos divididos:
en uno puso José
la herramienta de su oficio;
en otro se recogia
para el descanso preciso;
en otro cuarto Maria
tenia sus ejercicios.
En aquel tiempo se usaba,
y estaba puesto en estilo
no juntarse los casados
hasta haber reconocido
si ajustan los naturales,
de la muger y el marido.
En uno de aquestos días
Sau José á su Esposa dijo:
Esposa, se ofrece algo
que haga en vuestro servicio?
Respondió, nada me falta,
solo queria decir
un secreto, que en mi pecho
siempre he tenido escondido,
y esto fue desde pequeña,
siempre deseo he tenido,
de conservar castidad,
hice Voto, y os suplico
me ayudeis á conservarlo.
José dijo enternecido:

¡O Esposa del alma mia!
yo he hecho ese Voto mismo.
Demos mil gracias à Dios
por tan grande beneficio;
quedaron los dos Esposos
de amor de Dios encendidos,
la Virgen en su oracion.
José volvió à su ejercicio.
La Virgen le dijo un dia:
bien sabeis, Esposo mio,
que tenemos mucha hacienda,
y así Señor, os suplico,
la repartais en tres partes,
una al Templo en que he vivido
la enviaréis porque sirva
à Dios, y al culto Divino,
la otra la repartireis
entre los pobres de Cristo,
la otra conservareis
para el sustento preciso.
Quedó admirado José
y à su Esposa ha respondido:
Bendita sea quien tiene
pensamientos tan divinos,
haré lo que me ordenais,
que si me fuere preciso,
para haber de sustentaros,
ejercitaré mi oficio.
Estando un dia la Virgen
ocupada en su retiro
leyendo las Profesias,
en que Isaias ha dicho
concebirá una Doncella,
parirá al Verbo Divino;
hincándose de rodillas,
de aquesta manera dijo,
Quién será aquesta Doncella?
Quien la hubiera conocido,
para ponerme à sus pies,
y acudir à su servicio?
Diciendo aquestas palabras,
vido entrar un paraninfo
en la forma de un mancebo,
dispuesto, bien parecido
con una diadema de oro,
y un rozagante vestido
con una Cruz en el pecho
engastada en oro fino,

de Angeles acompañado,
y con voz clara le dijo:
Maria llena de gracia,
el Señor está contigo:
Yo soy el Angel Gabriel,
que vengo del Cielo Empireo
à traer una Embajada,
que os envia el Rey Divino:
Sabed, que concebireis
y habeis de parir un Hijo,
que en la casa de Jacob
reinará en eternos siglos.
Quedó turbada la Virgen,
y à el Angelle ha respondido:
Yo no conozco varon,
ni nunca lo he conocido,
como tengo de ser Madre?
El Angel la satisfizo:
No hay nada imposible à Dios,
que el Espiritu Divino,
vendrá sobre Vos, Señora,
y la virtud del Altisimo
te tiene de hacer la sombra.
Muy humilde ha respondido;
Aqui está una Esclava vuestra.
Al pronunciar este *Fiat*,
el Espiritu Divino,
de su purisima sangre
formó un cuerpo pequenito,
creó un Alma muy perfecta,
y la infundió en este Niño,
bajó del Seno del Padre,
el Verbo, y con él se ha unido,
quedó el Vientre de Maria
mas puro que el Cielo empireo.
Diez mil Angeles custodios
para su guarda han venido.
Visitó à Santa Isabel,
luego que à su casa vino,
reparó un dia José
que el Vientre estaba crecido
de su Esposa, y asustado
decia consigo mismo:
Inmenso Dios de Israel,
Señor qué es esto que miro?
Mi Esposa veo preñada.
Estoy despierto, ó dormido?
Si los dos hicimos Voto.

de Castidad, y hemos sido
fieles en su cumplimiento,
Señor esto como ha sido?
Que es esto que por mi pasa?
Mas que pienso, mas qué veo?
Yo sospechas en Maria,
no siendo tan puro y limpio
el Sol con sus claros rayos!
Aqui hay misterio escondido.
Si hay misterio no lo sé
ni mi Esposa me lo ha dicho.
Quiero ausentarme y dejarla,
y por no ser conocido,
me retiraré á un desierto;
con Oracion y ejercicio
rogaré á Dios la desfienda
del mundo y sus enemigos.
Mas si me voy sin Maria,
que bien llevaré conmigo!
Como vivire sin ver
aquellos ojos benignos,
aquel hablar halagüeno,
aquel rostro cristalino,
aquel iman atractivo,
que llena mi corazon
de pensamientos divinos?
Y si yo la desamparo,
quien la amparara Dios mio?
Muehacha, pobre y sin padres
que dolor tan excesivo!
Pero todo pesa menos,
que el ver en mi Esposa un Hijo,
sin saber quien es su Padre;
de pensarlo estoy corrido.
Es posible, que Maria,
que á mi, y á Dios haya sido
infiel, no puedo creerlo
aqui se turba el sentido.
Me iré sin decirle nada.
Recogió en un fardelillo
su ropa, y algun dinero.
Y antes de tomar camino

se fue á descansar un rato
luego se quedo dormido,
La Virgen que no ignoraba
de San José los designios,
se retiró á su Oratorio,
postrada en el suelo dijo:
Dulce Hijo de mi alma,
no estará bien, Hijo mio,
vuestra Madre sin Esposo.
Vos sin padre putativo,
En esto entró San Gabriel
en su aposento, y le dijo:
Despierta, Jose, levanta,
pues tanta dicha has tenido;
que el preñado de tu Esposa
es por misterio Divino,
que á salvar su Pueblo viene
el Mesias prometido:
ponle por nombre JESUS.
Quedó Jose agradecido,
dando mil gracias á Dios
por tan grande beneficio.
Se fué al cuarto de su Esposa,
y de repente la vido
en un soberano estasis
con un resplandor Divino,
y postrandose á sus pies,
enternecido le dijo:
O Esposa del alma mia
A donde yo he merecido
tener Esposa tan santa,
y ser Padre putativo
del mismo Hijo de Dios?
Por vuestro Hijo os suplico,
le pidais me dé su gracia,
para acertar á serviros.
La Virgen le respondió:
Yo, Señor, soy quien os pido
perdon de no daros cuenta
del Sacramento escondido,
aunque no estuvo en mi mano
la licencia de decirlo.

FIN.

CARMONA:—1857.

Imprenta de D. José Maria Moreno, calle Juan de la Cabra núm. 5.